

Un análisis a favor del proceso de comprensión–construcción textual como agente motivador de aprendizaje

An analysis for understanding the process of textual deconstruction as a motivator for learning

Autora: Dr. C. Ana Delia Barrera Jiménez.

Centro de trabajo: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael M. de Mendive"

Resumen

Con el presente trabajo se pretende analizar las potencialidades del proceso de comprensión-construcción textual a favor del desarrollo de la motivación por aprender en la formación de profesores para Preuniversitario. En esta dirección se aboga en primer lugar por entender la relación dinámica que se establece entre el proceso de atribución y producción textual y el motivacional, lo que facilitará sin dudas la condición imprescindible de propiciar el trabajo con el texto desde la totalidad de las asignaturas del currículo.

Palabras claves: potencialidades, proceso de comprensión-construcción textual, agente motivador de aprendizaje, atribución y producción textual, motivación.

Abstract

The present article aims to analyze the potential of the process of textual understanding and construction, for the development of motivation towards learning in teacher trainees for Preuniversities. In this direction it advocates in the first place, to understand the dynamic relationship established between the process of textual attribution and production and the motivational one, which provides the indispensable condition for promoting the work with the text from all the subjects in the curriculum.

Keywords: potentials, textual construction understanding process, learning motivator, attribution and textual production, motivation.

Una introducción necesaria

La motivación por aprender adquiere una extraordinaria importancia para que se produzca con efectividad el proceso de formación de los estudiantes, lo cual se corresponde con la comprensión de su trascendencia dentro del aprendizaje desarrollador, del cual, de acuerdo con la concepción al respecto de Castellanos (2002), constituye una de sus dimensiones.

Destáquese que el proceso de aprendizaje desarrollador, es considerado como el resultado de la interacción dialéctica entre tres dimensiones básicas: la activación-regulación, la significatividad de los procesos y la motivación para aprender. No por citarse última, la motivación es menos importante, puesto que, a criterio de González Serra (2004), lo motivacional actúa como "la varilla mágica", que direcciona la actuación del alumno para que su desempeño en el acto de aprendizaje sea exitoso; ello acentúa el papel que desempeñan los contenidos motivacionales, a partir de la relación entre las

necesidades, motivos e intereses del alumno, en estrecha vinculación con el mediador entre el pensamiento y el aprendizaje: el lenguaje y los procesos que le son inherentes.

Motivos para la actividad de estudio: resorte fundamental

Las motivaciones de la actividad de estudio para Rubinstein (1965), pueden ser diversas (intrínsecas o extrínsecas) y determinan, el enfoque (superficial, reproductivo; profundo, significativo) del aprendizaje y sus resultados. Lo extrínseco – considera González Serra (2004)- es inicialmente lo más importante, pero hay que luchar porque se eclipse y aunque lo ideal sería, confiesa, lograr el predominio de lo intrínseco, ha de lucharse al menos por el equilibrio entre ambos. Es necesario en esta dirección, que se despierten en el alumno vivencias afectivas y cognoscitivas en pos de incentivar el interés cognoscitivo; de ahí que el empleo del método problémico (plantear problemas y preguntas al alumno relativas a la temática que estudia) resulta decisivo no sólo para promover el desarrollo intelectual, sino en pos de despertar una intensa y profunda motivación por aprender.

Lo anterior significa a consideración de este autor, que para actuar a favor de lo motivacional es necesario conocer bien la materia que se va a explicar y hacerlo con claridad, favorecer al máximo la comprensión del alumno sobre lo que se explica, pero al mismo tiempo hay que actuar de manera que se despierten sus intereses cognoscitivos y la actividad intelectual de búsqueda y reflexión sobre aquello que se estudia.

Los puntos de vista abordados, conducen a asumir como elemento esencial para el logro del fin declarado, la idea del aprendizaje desarrollador como máxima aspiración dentro del contexto escolar que hoy se promueve, en la escuela cubana.

Procesos que conforman la motivación

La motivación, por consiguiente, ha de ser comprendida no como un proceso aislado en la personalidad, sino en unidad con otros procesos que la calzan y enriquecen y en estrecha relación con la actividad externa, puesto que la misma constituye "(...) un conjunto de procesos psíquicos internos (que implican la actividad nerviosa superior y reflejan la realidad subjetiva a través de las condiciones internas de la personalidad), que conteniendo el papel activo y relativamente autónomo de la personalidad, y en su constante transformación y determinación recíproca con la acción externa, sus objetos y estímulos van dirigidos a satisfacer las necesidades del hombre y en consecuencia, regulan la dirección e intensidad o activación del comportamiento, manifestándose como actividad motivada" (González Serra, 1995: 2).

El análisis de esta definición acentúa la interdependencia de los diferentes procesos (cognitivos - instrumentales, lingüísticos, competitivos), que conforman la motivación en el alumno, por lo que toda mirada al proceso en su integridad sería frustrante, si se hace desde un solo ángulo. El elemento lingüístico, en este caso favorece la satisfacción y creación de nuevas necesidades en el alumno, al facilitar, como vehículo del pensamiento, que el objeto meta sea representado en la mente de este en forma de motivo, lo que activará su disposición por alcanzarlo, como vía de satisfacción de la necesidad en sí misma.

La motivación se define por lo regular como un estado interno que activa, dirige y mantiene la conducta y se deriva fundamentalmente, en el caso particular hacia el aprendizaje, según Woolfolk (1996), de factores como el interés, lo que condiciona el predominio de una motivación intrínseca y que significa que la actividad sea recompensante en sí misma.

La motivación, asegura Moreno (2004), es un mecanismo del aprendizaje, a la vez que una condición para su desarrollo, y al mismo tiempo, uno de sus resultados. Se refiere a esta como una "configuración individual de los contenidos y funciones de la personalidad que movilizan, direccionan y sostienen la actuación de los y las estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje escolar, confiriéndoles determinado potencial de regulación y autorregulación para su desempeño, formación y desarrollo integral". (Moreno, 2004: 104).

El proceso motivacional, fundamenta González Collera (2004), ha de ser tratado en la integración de

sus tres componentes básicos: orientación, regulación y sostenimiento y es que precisamente, la motivación está muy lejos de ser un resultado solo medible a través del comportamiento manifestado por el alumno en la actividad de aprendizaje.

El análisis de la motivación por aprender desde esta perspectiva, conduce entenderla más allá de los motivos simplemente; es preciso, la comprensión del proceso en todo su desarrollo, a partir de sus tres componentes. En relación con el componente orientacional el autor sugiere - y así se asume en este trabajo - la clasificación de los motivos en: sociales, personales, socio -personales y cognoscitivos y muy vinculado a ello propone una clasificación de incentivos motivaciones, los que actúan a favor, siempre y cuando sean adecuadamente estructurados y puestos en práctica: incentivos docentes, extra docentes y extra escolares. De total coincidencia con lo propuesto al respecto, lo anterior es asumido como un elemento medular, en pos de lograr el desarrollo del proceso de comprensión-construcción textual como agente motivador de aprendizaje (C-CTAMA).

De lo anterior se deduce que, mientras el maestro no admita la necesidad de incidir sobre el proceso íntegramente, no será posible transformarlo en su conjunto. En este sentido y una vez concientizada tal necesidad, será posible lograr la estimulación motivacional, la que se concreta a criterio de Moreno (2004), en el sistema de acciones del aprendizaje y de la enseñanza, trascendiendo en su intencionalidad y finalidad, como parte integrante del sistema de dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El proceso de comprensión-construcción de significados como agente motivador

Para González Collera, el núcleo alrededor del cual gira el proceso motivacional es la resolución de la tarea docente, a lo que agrega la autora, a partir de las estrategias individuales de comprensión - construcción de significados que posee cada sujeto. Lo anterior presupuso que esta autora considere la motivación por aprender como "el proceso que se manifiesta en la relación entre las necesidades y disposiciones para aprender y el reflejo cognoscitivo de la realidad docente del alumno, logrando regular la dirección, el grado de activación y sostén de su comportamiento, en correspondencia con la asimilación de los contenidos, a partir de sus propias estrategias de comprensión y construcción del conocimiento". (Barrera, 2004. P: 23).

La idea destacada en este concepto justifica la consideración del aspecto lingüístico como determinante para el desempeño exitoso de los alumnos en el acto de aprender, en tanto actúa de forma permanente, a favor de su motivación, por lo que se convierte, como se ha declarado con anterioridad, en un "agente motivador" de aprendizaje. El término "agente" en el sentido que se emplea, está relacionado con la potencialidad que se le atribuye al proceso de comprensión-construcción textual de producir un efecto, en este caso motivacional.

Al profundizar en la motivación por aprender Brophy (1988), Bandura (1993), entre otros, consideran que esta implica más que querer o pretender aprender. Incluye la calidad de los esfuerzos mentales del estudiante; implica -aseguran- estrategias de estudio atentas y activas como resumir mediante la elaboración de ideas básicas, describir con palabras propias, creación de gráficas representativas de relaciones clave, entre otras. Dichas estrategias están directamente relacionadas con los procesos de significación, lo que acentúa su potencialidad como agente motivador y cuyas insuficiencias al respecto provoca que disminuya en el alumno, su afán por descubrir nuevos conceptos, nexos y relaciones, y que asuma una actitud pasiva ante la realización de las tareas.

Para que el proceso de comprensión-construcción textual genere motivación, tiene que satisfacer las necesidades que existen en el alumno y que él desconoce o no pone en práctica cotidianamente. El proceso de comprensión construcción textual en este sentido, actúa a favor de lo motivacional en la medida que propicie que el alumno descubra necesidades que existen él y que él desconoce o no pone en práctica cotidianamente.

La motivación está en el vínculo entre el objeto (tarea de aprendizaje derivada del texto) y la necesidad (de significación); pero hay que añadir el trabajo que se realiza sobre la zona potencial del desarrollo, que descubre nuevas necesidades y estimula todo el conocimiento adquirido en función de la nueva necesidad, que ha surgido; por ello el porqué fundamental está en la creatividad, en el

descubrimiento de nuevas necesidades y nuevas formas de satisfacerlas.

El proceso de comprensión – construcción textual en la nueva condición tratada (como agente motivador de aprendizaje), implica conducir al alumno desde la propia tarea que se le presenta, al establecimiento de relaciones intertextuales, paratextuales, interdisciplinarias y multidisciplinarias, que a su vez desencadenen vínculos con los saberes que el futuro profesor necesita poseer para desempeñarse profesionalmente y que aún no ha adquirido (en este punto lo cultural transmitido por el texto es esencial).

El papel del docente en el logro de la motivación

Las tareas por consiguiente, tienen que actuar como “ganchos” que activen la disposición de buscar otros textos, otros autores, otros enfoques, etc., de modo que sea posible, a partir de su propia elaboración como resultado de los procesos individuales de significación, asumir posiciones sólidas respecto a lo aprendido y a cómo enfocarlo didácticamente para su eficaz enseñanza con posterioridad en el contexto específico de desempeño profesional.

La misión del docente al respecto, radica en lograr la atención, despertar el interés y promover el deseo por aprender en sus alumnos, incentivar la búsqueda activa de respuestas a sus propias inquietudes, que todas sus acciones se dirijan hacia la apropiación y enriquecimiento de sus saberes. Asimismo, facilitar el proceso de desarrollo de estos bajo un ambiente de confianza que les ayude a asumir el riesgo de descubrir lo que sienten y quieren, develar sus necesidades intrínsecas, comprender sus intereses. Debe ser muy creativo para saber cómo hacer uso de cualquier momento y recurso para enseñar, firmeza para disciplinar con enseñanza y responsabilidad para asumir el reto de lograr un aprendizaje significativo en la vida de una persona.

El éxito dentro de este proceso, de acuerdo con Alonso (1997), reside en crear un ambiente de motivación, un clima agradable y de confianza a fin de revelar a través de experiencias, debilidades y fortalezas, sentimientos, pensamientos, habilidades y ser capaz de poder convencer y guiar hacia un propósito dado, estimulando el logro de competencias en los alumnos. Por lo que se deben seleccionar aquellas actividades o situaciones de aprendizaje que ofrezcan retos y desafíos razonables por su novedad, variedad o diversidad; se debe ayudar a los alumnos en la toma de decisiones, fomentar su responsabilidad e independencia y desarrollar sus habilidades de autocontrol.

Ames (1990), reconoce seis áreas en que los profesores toman decisiones y que pueden influir en la motivación para aprender de los estudiantes: “la naturaleza de la *tarea* que se pide a los estudiantes que realicen, la *autonomía* que se permite a los estudiantes en el trabajo, la manera en que se reconocen los logros de los estudiantes, el trabajo en grupo, los procedimientos de *evaluación* y la programación del *tiempo* en el aula”. (Ames, 1990: 413). Estas áreas, además de las expectativas del profesor, conforman el conocido Modelo TARGETT para el desarrollo de dicha motivación (Woolfolk, 1996), el cual enriquece el nominado por Epstein (1989) con respecto a las referidas áreas.

En esta dirección la autora considera la comprensión-construcción textual como agente motivador de aprendizaje como un proceso de elaboración textual de carácter afectivo- cognitivo, flexible y placentero, en el que se atribuyen y producen nuevos significados, a partir del trabajo con el texto en el diálogo pedagógico (como proceso psicológico, lingüístico y propiamente pedagógico), el cual consolida el interés del alumno por aprender, en tanto, contribuye a la satisfacción y creación de nuevas necesidades y motivos de aprendizaje, que orientan, regulan y sostienen su comportamiento en la búsqueda de soluciones a las tareas.

Principios para empleo del proceso de comprensión-construcción textual (C-CT) como agente motivador del aprendizaje (AMA)

Lo anterior presupone un trabajo coherente y sistemático desde todas las asignaturas que reciben los estudiantes durante su formación inicial, lo cual ha de regirse por los siguientes principios:

Carácter procesal de la motivación: revela la necesidad de incidir sobre el componente motivacional en su integridad como proceso, a favor de la orientación, la regulación y el sostenimiento, no de

forma aislada o preponderando alguno de ellos; lo que presupone concebir las tareas de aprendizaje derivadas del texto en función de estimular íntegramente el aspecto motivacional durante la atribución de significados y la producción textual, por lo que es imprescindible la consideración de la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo en todo el desarrollo del proceso.

Carácter integrador comunicación – motivación: significa que los procesos de comunicación y motivación han de ser entendidos y “atendidos” por el profesor no como procesos independientes, sino, y no obstante su relativa autonomía, en estrecha relación, al contener la comunicación a través del propio enunciado, al sujeto y su motivación y posibilitar en la medida que sea más efectiva, la estimulación motivacional en el alumno.

Principio de la relación texto – contenido de aprendizaje: exige la selección de los textos de acuerdo con el contenido específico de cada materia, según particularidades de las diferentes

asignaturas; responde por tanto, a los objetivos específicos que se pretendan, al ser portadores de ideas básicas relacionadas con los contenidos que se deseen tratar (conceptuales, procedimentales y actitudinales). El texto en este sentido, favorece al desarrollo de lo instructivo y lo educativo, dado sus potencialidades cognitivas, axiológicas y culturales.

Principio de la transversalidad del proceso de C-C T como AMA: permite la comprensión de la naturaleza interdisciplinaria del texto como portador de los múltiples saberes del autor, según su conocimiento de las diferentes ciencias y cultura en general, así como de su eficacia para el desarrollo de habilidades comunicativas básicas e imprescindibles en cualquier asignatura, puesto que el dominio de la lengua, como herramienta fundamental de comunicación y la motivación que posea el alumno por aprender, se convierten en puntos de partida esenciales para que se produzca el acto de aprendizaje.

Carácter protagónico de los actores del proceso de enseñanza aprendizaje (PEA): Está relacionado con el papel activo del profesor y el alumno, en función de desarrollar el proceso de C-CT como AMA. En cuanto al profesor, en relación con sus estrategias de enseñanza, en las formas en que organiza el PEA para que el objetivo sea alcanzado y en cuanto al alumno, en lo que concierne a sus estrategias de aprendizaje, a su disposición por resolver de forma autónoma las tareas, a la persistencia en establecer relaciones con nuevas realidades a partir de lo estudiado, que activen nuevas necesidades de aprendizaje, a favor de su formación profesional.

Algunos comentarios acerca del uso del texto

Al señalar al texto como medio fundamental, resulta básica la flexibilidad en el uso de diferentes tipos de textos; la diversidad en relación con ellos respalda la riqueza de la comunicación, a partir de las diferentes situaciones e intenciones; por tanto, todos son válidos, siempre y cuando respondan a los objetivos que se pretendan alcanzar. En todos los casos, el texto viabiliza el principio pedagógico de la unidad de la instrucción y la educación.

No obstante las potencialidades de cualquier tipo de texto, la autora enfatiza en la utilización del texto literario, más allá del marco de las Humanidades, dado precisamente por la complejidad semántica de estos y la posibilidad que brindan como consecuencia de que el alumno se vea "obligado" a buscar información en el texto subliminar, detrás de las palabras, donde se esconden los significados implícitos o intencionales. El texto literario además, abre -en mayor grado- las puertas a la imaginación, a la creatividad, al placer..., en la medida que el lector se sienta identificado afectivamente con la temática que este recrea. La utilización del texto literario en las clases de ciencia por ejemplo, colabora a plantear al alumno las tareas de aprendizaje a partir estilos de comunicación diferentes al científico, que es lo que comúnmente predomina.

Es importante destacar que para el trabajo con la diversidad textual, se requiere de un profesor que sea un buen lector, como garantía para que pueda hacer una selección adecuada y creativa, que a su vez incite a los alumnos a leer.

Se aboga además por la utilización de otros textos además de los literarios; la clase de lengua y de literatura, de Humanidades en sentido general, puede y de hecho debe, ofrecer al alumno modelos de actuación para la atribución de significados y producción de textos de diferentes estilos, sobre todo, porque estas asignaturas rectoran el desarrollo de habilidades lingüísticas y necesarias competencias para la comunicación y el aprendizaje.

Por sus aportaciones cognitivas, científicas y culturales, además de por su forma amena de llegar hasta el alumno (según además, información diagnóstica), se recomienda la utilización en todas las asignaturas de documentales, películas, como textos audiovisuales que incitan el interés y la curiosidad de los alumnos. Al respecto, debe mantenerse la lógica de los contenidos y objetivos de cada asignatura, los que serán tratados a partir de las potencialidades que estos tipos de textos proporcionen y que el maestro ha de analizar detalladamente antes de proponerlos al alumno. En su análisis se tendrá en cuenta además de lo anteriormente planteado, la incidencia desde el punto de vista significativo, de aspectos como: música, luces, escenografía, ambientación, los cuales responden a la intención comunicativa de la obra de la que se trate y que se convierten junto a los propios

enunciados, en pistas de carácter semántico, que enriquecen los procesos de significación que el alumno efectúa.

Es esencial en este punto, el dominio y consecuente aplicación de la metodología que caracteriza el trabajo con textos audiovisuales, lo que supone tres fases fundamentales:

Antes de la visualización: orientación al alumno de los aspectos a observar en el material, lo que exige de la elaboración de una guía de observación que debe ser facilitada y discutida previamente. En este momento pueden proponerse además, si el profesor lo estima conveniente, las tareas que se derivarán del texto seleccionado.

Durante la visualización: se informa como punto de partida el objetivo de la visualización y se rememoran los aspectos a observar.

Posterior a la visualización: Se procede a la discusión del material, de acuerdo con los aspectos antes informados y a la solución y revisión de las tareas propuestas. (Se sugiere después de la visualización del material, facilitar al alumno un resumen escrito sobre lo tratado, con el objetivo de que la lectura detallada le permita la solución de las tareas textuales con más objetividad).

El análisis suscitado pone énfasis en el aspecto motivacional, más allá de un componente a tener en cuenta, sino como un elemento intrínsecamente ligado al fenómeno de la comunicación y que puede ser potenciado, a partir del acto comunicativo propiamente dicho, por lo que al dirigir el proceso de enseñanza aprendizaje del proceso de C-CT como AMA, según las particularidades del enfoque didáctico asumido, el profesor de todas las materias ha de diseñar las tareas en función de producir el efecto motivacional deseado.

Bibliografía

Alonso, J. (1991): Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar. Editorial Santillana. Madrid.

Ames, C. (1990): Classrooms: gals, structures and student motivation. Journal of educational psychology.

Barrera, A. (2004): Una estrategia para el desarrollo de la motivación por aprender a partir de la lengua materna. Tesis de Maestría. Universidad de La Habana.

----- (2009): Modelo didáctico para el desarrollo del proceso de comprensión-construcción textual como agente motivador de aprendizaje en el primer año intensivo de las carreras de formación de profesores para Preuniversitario de la UCP, de Pinar del Río. Tesis de Doctorado.

Barrera, Luis. y Lucía Fraca.(1991): Sicolingüística y desarrollo del español. Monte Ávila Editores. Caracas.

Brophy, J. E. (1988): On motivating students . in d. berliner b. rosenhine (eds.), talks to teacher. New York. Randon House.

Castellanos, D. y otros. (2000): El proceso de aprendizaje desarrollador en Secundaria Básica. En soporte digital.

González, D. J. (1995): Teoría de la motivación y práctica profesional. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

----- (2004): La motivación varilla mágica de la enseñanza y la educación. pp.88-93. en: Asociación de Pedagogos de Cuba. Pinar del Río. Grupo de investigación de la comprensión y el aprendizaje. 2004. Aprendizaje y perfeccionamiento escolar. (monografía) 270p.

González, L. (2004): Un modelo teórico metodológico para la evaluación de la motivación hacia el estudio en Secundaria Básica. Tesis de Doctorado.

Moreno, M. J (2004): Una concepción pedagógica de la estimulación motivacional en el proceso de enseñanza aprendizaje. Tesis de Doctorado. La Habana.

Romeu, Angelina. (1992): Enfoque comunicativo. La enseñanza de la comprensión, el análisis y la construcción de textos. IPLAC. La Habana.

----- (2003): Teoría práctica del discurso. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

----- (2007): Enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Vigotski, S.L. (1987): El desarrollo de los procesos psíquicos superiores, editorial crítica. Biblioteca de Bolsillo.

Barcelona. Weiner, B. (1986): An attributional theory of motivation and emotion. Springer- verlag. Nueva York.

Woolfolk, A. E. (1996): Psicología educativa. Sexta edición. Editorial. Prentice hall hispano - América, S. A. México.